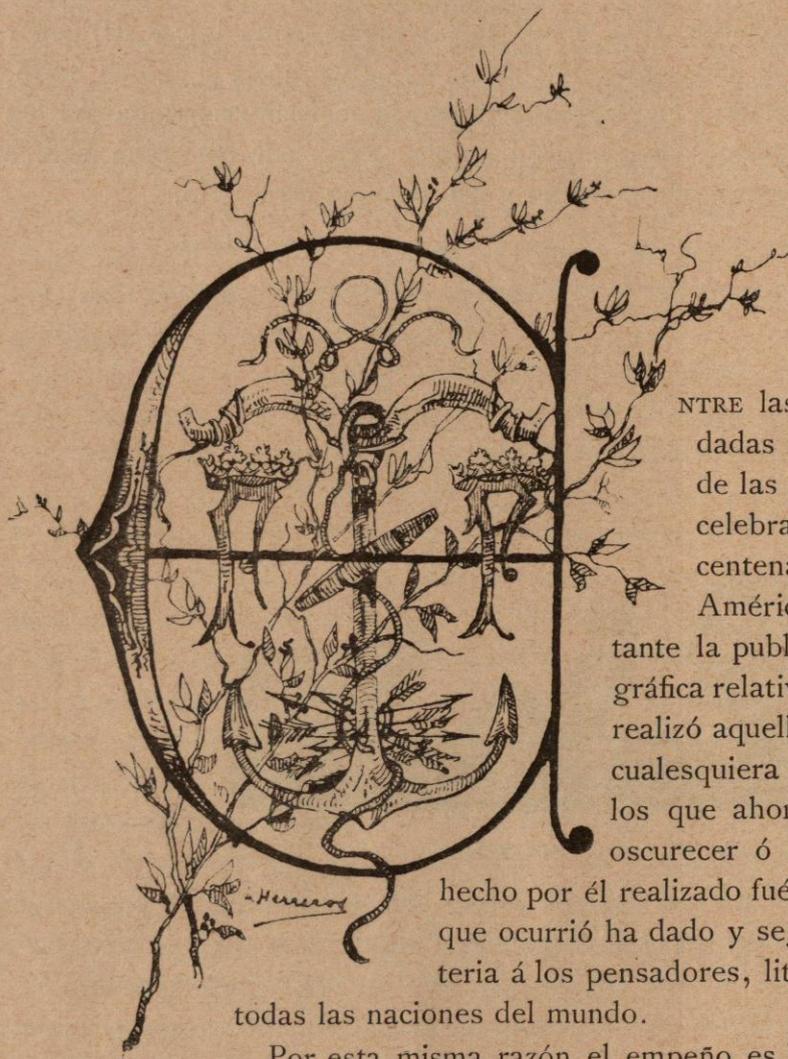


LA BIBLIOGRAFIA COLOMBINA



ENTRE las varias resoluciones acordadas por la Junta organizadora de las solemnidades que se han de celebrar con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, no es la menos importante la publicación de una obra bibliográfica relativa al insigne navegante que realizó aquella portentosa empresa, pues cualesquiera que sean las opiniones de los que ahora especialmente tratan de oscurecer ó de amenguar su gloria, el

hecho por él realizado fué tal y tan grande que desde que ocurrió ha dado y seguirá dando abundante materia á los pensadores, literatos, artistas y poetas de

todas las naciones del mundo.

Por esta misma razón el empeño es harto difícil y puede asegurarse que imposible de realizar con absoluta perfección. Cuantos se consagran á trabajos de erudición saben que no puede darse por definitiva ninguna obra de esta índole y tratándose de un personaje como Colón y de un suceso tan trascendental como el descubrimiento de América, no cabe tener la seguridad de conocer todo lo que sobre ellos se ha escrito en los diversos países civilizados del mundo. Claro es

por tanto, que lo que ahora se haga no puede pasar de los límites de un ensayo, el cual provocará sin duda aumentos y perfecciones que le completen.

No es necesario demostrar la utilidad de esta obra que como todas las de su clase, tiene por objeto facilitar el trabajo de los que se consagren al estudio, no sólo de personaje tan eminente como lo fué el ilustre genovés, sino también de la historia en general y muy especialmente de la del nuevo continente por él descubierto.

Varios procedimientos se podían haber empleado para realizar el pensamiento de la Junta organizadora, y entre ellos los principales eran sacar la obra á concurso ó encomendar su ejecución á persona ó corporación competente en la materia; el primer sistema tenía el grave peligro de que el concurso quedase desierto, ya porque no hubiera quienes á él acudiesen, ya porque las obras presentadas no fueran dignas del fin á que se aspiraba; optóse pues por el segundo y la Junta organizadora acordó encomendar este trabajo á la Real Academia de la Historia llamada á realizarlo por la índole especial de su instituto en el cual se comprende de una manera particular el cargo de cronista mayor de Indias que se le confirió por su fundador el Sr. Rey D. Felipe V. Como para todos los trabajos análogos la Academia nombró para la redacción de la bibliografía colombina una comisión de su seno compuesta de los señores don Eduardo Saavedra que la preside por ser académico más antiguo, D. Antonio María Fabié, D. Juan de la Rada y Delgado, D. Cesáreo Fernández Duro y D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Constituída la comisión procedió sin levantar mano al cumplimiento de su cometido, para lo cual acudió á todas las personas que se sabía de público que se dedicaban á estudios de historia y bibliografía americanas con el objeto de que suministrasen, mediante la debida retribución, los datos que podían contribuir al éxito de la empresa; desde luego se comprendió que dada la angustia del plazo señalado para realizarla no era posible darle toda la extensión á que en otras circunstancias se podría aspirar; en dos años no había tiempo para estudiar las bibliotecas extranjeras con aquel detenimiento que sería menester para sacar de ellas todas las noticias y referencias pertenecientes á Colón y al descubrimiento de América en los impresos y manuscritos posteriores á aquel suceso y por lo tanto sin renunciar á reunir, por lo tocante á la bibliografía extranjera los elementos posibles, consagró la Comisión sus esfuerzos, principalmente á dar á conocer los libros y los documentos españoles que por fortuna no sólo son los primitivos, sino que por esta y otras causas son también los más importantes.

Para proceder con método la Comisión empezó por establecer el plan general de la obra resolviendo que comprendiera las partes ó divisiones siguientes:

1.^a « Documentos personales relativos á Colón y á individuos de su familia hasta la muerte del Almirante. » Excusado es decir que posee España en esta parte la casi totalidad de dichos documentos; publicados ya muchos pero bastantes todavía inéditos, que se custodian en nuestros archivos, donde además se hallan los originales de la mayor parte de los que se conocen, especialmente en Sevilla y en Simancas. En el

momento en que se escriben estas líneas está ya impresa esta parte tan interesante de la bibliografía en que se da noticia de gran número de ellos, indicándose los archivos en que existen y las obras en que se han publicado los que han sido una ó varias veces impresos.

2.^a «Escritos de Colón.» No es posible encarecer el interés que despiertan los escritos del famoso navegante, de los que aún se conservan algunos originales y autógrafos, si bien no se cuentan entre ellos los que sin duda le tendrían mayor, á saber: el diario del primer viaje y la carta á Santángel y á Sánchez en que Colón da noticia á estos personajes de su descubrimiento: sólo conocemos hasta ahora del primero el extracto hecho en vista del original por el P. Fray Bartolomé de las Casas que afortunadamente se conserva autógrafo en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, habiendo sido publicado por vez primera en la colección de viajes de Navarrete con algunos errores y variantes. En el año anterior corrió entre los aficionados á estos estudios el rumor, que no se ha visto confirmado, de haberse encontrado el original de Colón en un pueblo del Principado de Cataluña, donde se dice que lo adquirieron unos ciudadanos de la República de los Estados Unidos que se proponían publicarlo con ocasión de las fiestas del centenario del descubrimiento de América que tendrá lugar el año próximo en la ciudad de Chicago; y aunque sería verdaderamente doloroso que tan importante monumento hubiese salido de España, todos los amantes de sus glorias y de las del insigne navegante, celebrarían el hallazgo, y más todavía su publicación que quizás daría luz para esclarecer algunos puntos especialmente el relativo á la primera isla á que llegó Colón aunque tenemos por seguro que la Guanahani del diario es la llamada Wetheling por los ingleses que la poseen, según se demostrará en la memoria del Sr. Montojo fundada en el mapa de Juan de la Cosa, que será una de las publicaciones, y no la menos interesante que tendrá lugar con ocasión de las fiestas del centenario. Es de notar que este diario estuvo preparado para su publicación, según consta por la licencia dada por Felipe II para imprimirlos, y es probable que tan precioso documento, así como la historia de Colón escrita por su hijo se extravió en las vicisitudes de la vida de su nieto D. Luis, de triste memoria.

La carta en que Colón refiere en compendio su descubrimiento ha dado motivo á dudas y á errores que empiezan por la persona á quien fué dirigida. Tampoco conocemos la carta en que Colón dió noticia á los Reyes de su viaje. Las Casas en el capítulo 57 de su historia dice: «Tornando á tomar donde dejamos nuestra historia, «el Almirante se despachó cuan presto pudo para Sevilla, y de allí despachó un «correo al Rey e á la Reina que estaban á la sazón en la ciudad de Barcelona, ha- «ciendo saber á Sus Altezas la gran ventura y felice conclusión que Dios le había «dado á su deseado y prometido descubrimiento, y las nuevas tan nuevas, y nunca «otras tales y tan felices por algún Príncipe en los siglos pasados, oídas ni creídas. «Recibida la *carta* por los Reyes Católicos, querer notificar y encarecer el gozo y «alegría y contentamiento que recibieron, parece, cierto poder ser imposible; po-

«dráse colegir de la primera carta y de otras muchas que á Sevilla le escribieron.»

En esta carta á S. M. iba inclusa otra dirigida al escribano de ración Luis de Santángel, pues en la copia que se conserva de ésta en el archivo de Simancas y en las ediciones que de ella se conocen, se dice: «Esta carta envió Colón al escribano «de ración e otra de sus altezas» En la obra citada del Sr. Navarrete se inserta esta carta copiada por D. Tomás González en el archivo de Simancas con este epígrafe: «Carta del Almirante Cristóbal Colon escrita al escribano de ración de los Reyes Católicos», el cual era Luis de Santángel que tanta parte tuvo en el negocio del descubrimiento. La traducción latina de Leandro Cosco, publicada en Roma en 1493, dice que la carta fué dirigida á Rafael Sánchez que era Tesorero de la corona de Aragón. También está dirigido á Sánchez el texto castellano encontrado por Varnaghen en un códice procedente del Colegio mayor de Cuenca, y publicado por él en Valencia en 1858.

Es de notar que la carta de que se trata escrita en castellano se creía inédita hasta que la publicó el Sr. Navarrete en sus *Viajes*, como arriba decimos, pues el mismo León Pinelo en su Biblioteca *Occidental*¹, si bien habla de ella no dice que hubiera sido impresa y lo fué sin embargo el año de 1493 á poco de llegar Colón de vuelta de su primer viaje. Se dió á conocer esta edición rarísima en 1853, en un opúsculo publicado en Milán en el que se contiene un discurso laudatorio de Colón escrito por Cesare Correnti, y además de otras cuatro cartas, la que nos ocupa, describiendo con todos los pormenores que suelen notar los bibliógrafos el ejemplar de la edición castellana que se conserva en la biblioteca pública de Milán, y reproduciendo, aunque no de la manera perfecta que hoy puede hacerse, las primeras líneas de este interesante documento, y la nota ó apéndice con que termina, que como se sabe es un papel suelto que introdujo Colón en la carta después de escrita, dando noticia de la tempestad que le asaltó á la altura de Canarias ó de las Azores, según opina Navarrete fundándose en el itinerario.

Posteriormente en 1866 se publicó íntegro un facsímile de este ejemplar que consta de cuatro hojas en cuarto precedido de un estudio escrito por el Marqués d'Adda. No hallamos fundamentos bastantes para afirmar como lo hacen algunos bibliógrafos que se hiciera esta edición en Nápoles, aunque encontramos más verosímil que no sea la primera como generalmente se había creído, hasta que apareció otra en dos hojas que reprodujo en París Mr. Maissonnawe en 1889, y en Londres el Sor Kuaritch en 1891 precedida de un extenso estudio anónimo. También parece probable que esta edición fuese hecha en Barcelona donde sin duda fué primero conocido el original y no en Sevilla, porque el papel en que está impresa según se infiere de su filigrana, no se usó sólo en esta ciudad. Por último Lord Brayton Ives, posee en Londres un ejemplar, que no hemos visto y que se supone ser de una tercera edición de esta carta hecha en Italia, ejemplar que también ha sido reproducido en 1889, y que como los dos anteriores es de 1493.

¹ Biblioteca Occidental, Madrid, 1738, tomo 2.º columna 564.

El códice que el Sr. Varnaghen encontró entre los papeles del Colegio de Cuenca en Valencia y que imprimió primero en aquella ciudad y luego en Viena, no tiene gran valor histórico como él mismo reconoce, pues no era sino una copia del texto castellano hecha en el siglo XVI, lo cual prueba que ya entonces eran las ediciones de ella tan raras que pocos las conocían.

No menos raras, aunque sin duda no tan importantes son las ediciones de la traducción latina que hizo, quizá sobre el original dirigido á Gabriel Sánchez antes de publicarse la edición primera, Leandro de Cosco, si como algunos afirman este sujeto, de quien se tienen muy pocas noticias, residía en Barcelona cuando llegaron las primeras nuevas del descubrimiento. Es posible que Cosco conociera el texto de la carta enviada al Tesorero Gabriel Sánchez y que esto explique, así la dirección de la carta, como alguna de sus variantes; sobre todo la fecha de Lisboa y más especialmente el no hacerse ni en el epígrafe ni en algunos lugares del texto mención de la Reina Isabel y sí sólo de D. Fernando. No es oportuno hacer en este escrito un extenso estudio bibliográfico de esta traducción y nos contentaremos con decir que la primera edición, hasta ahora conocida, fué probablemente hecha por el impresor Plank en Roma, que después se hicieron dos con grabados en madera en Bale y otras por Silvers (*Argenteus*) en aquella ciudad.

No queda más rastro que de una traducción catalana de esta carta, que la anotación hecha por Fernando Colón en su *Registrum B* que es como sigue: *Letra enviada al escrivano de racio a 1493* (en catalán 47.133). Posible es, aunque ya poco probable, que se encuentre esta traducción en alguno de los tomos de varios de la Biblioteca Colombina, pues es de temer que haya desaparecido como otras curiosidades de aquel importantísimo depósito de rarezas bibliográficas.

Apenas conocida la traducción latina la vertió de este idioma en octavas italianas Giulio Dati, y también la bibliografía de este texto ha dado materia á eruditas investigaciones; según las últimas parece que la primera edición de este opúsculo se hizo en Roma en Mayo de 1493 según el ejemplar recientemente encontrado en la Biblioteca Colombina siguiendo á ella una de 25 de Octubre del mismo año y en la misma ciudad, y otra de 26 del mismo mes y año en Florencia. Se tiene á Dati por florentino, fué notable teólogo y gozó en su tiempo fama de poeta habiendo escrito varias composiciones sobre sucesos notables y vidas de santos, destinadas á ser recitadas en público, que tienen en Italia el nombre de *representaciones*; varios ejemplares de ellas, desconocidos á los bibliógrafos, se encuentran en la Biblioteca Colombina según consta en su interesante catálogo en vías de publicación.

El número de ediciones de esta carta, los varios lugares en que se hizo su traducción á diversos idiomas, sobre todo al latín, y el haber sido puesta en versos más ó menos poéticos demuestra que, contra lo que muchos afirman, el descubrimiento de las nuevas tierras hizo en todas las naciones de Europa profundísima impresión empezando desde luego lo mismo en España que fuera de ella aquel movimiento que aún continúa y que dirige grandes corrientes de emigración hacia ellas.

Del estudio de todos los antecedentes expuestos resulta que Colón escribió la carta que nos ocupa á Luis de Santángel, y basta para creerlo así, considerar sus primeras palabras que son éstas: «Señor: Porque sé que habreis placer de la grande »vitoria que Ntro. Señor me ha dado vos escribo esta por la cual sabreis como en ».....¹. días pasé las Indias con la armada que los Ilustrísimos Rey y Reina »nuestros Señores me dieron.» En efecto, después de los Reyes nadie podía tener mayor placer que Santángel en el buen éxito de la empresa de Colón, á la que contribuyó tan eficazmente como es notorio, aunque no de manera del todo desinteresada. Es casi seguro que redactada esta carta á la altura de las Azores poco antes de sufrir la terrible borrasca que tan en peligro puso á Colón y á sus compañeros, al llegar éste á la desembocadura del Tajo la copiaría de su puño dirigiendo este duplicado á Gabriel Sánchez fechándolo en Lisboa; lo más cierto parece que desde allí no la envió á su destino, pues á pesar de las ofertas del Rey de Portugal para facilitar su viaje por tierra, Colón volvió á embarcarse con dirección á Palos, donde llegó en breve deteniéndose allí pocos días y pasando luego á Sevilla, desde donde, según el P. Las Casas despachó correo á Barcelona, residencia en aquella sazón de los Reyes, con cartas dándoles noticia de su llegada y de sus prodigiosos descubrimientos; en ese correo fueron sin duda también las dirigidas á Santángel y á Sánchez y por eso al pie de la primera se dice:

«Esta carta envió Colon al escriuano de Racion de las islas halladas en las Indias »e otra de sus Altezas.»

Contiene esta sección los demás escritos conocidos del Almirante y algunos de que sólo se tiene noticia sin que hasta ahora hayan podido encontrarse. Se ha aumentado el número de los primeros con tres libramientos suscritos por Colón en los días 7, 8 y 9 de Septiembre de 1504 que se han publicado por primera vez en las págs. 203 y 204 de la interesante colección de *Documentos escogidos de la Casa de Alva*.

Entre aquellos que no se han hallado el Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada da noticia, en su folleto *Menudencias historiales* de un «libro que el almirante don »Cristóbal Colón hizo de las demarcaciones de los mares y tierras de Portugal y de Castilla», noticia sacada de un despacho de D. Duarte de Almeida fecha 25 de Noviembre de 1525, dirigido al rey de Portugal, documento que existe en el archivo de la Torre de Tombo.

También se han enriquecido las noticias de escritos de Colón con los hallazgos hechos en la Biblioteca Colombina por el Sr. La Rosa y López, de que trata en su discurso de recepción en la Academia de buenas letras de Sevilla, en el cual se hace un prolijo é interesante estudio del famoso *Libro de las profecias*, dado á conocer por Navarrete. Creemos, sin embargo, que la investigación relativa así á este libro como á los que contienen anotaciones atribuídas al Almirante, y que existen en la Biblioteca Colombina no es definitiva, por lo que será sin duda de interés el estudio con

¹ Hay variedad y por tanto incertidumbre en el número de días de que habla Colón.

que acompañen los Sres. Menéndez y Pelayo y Rada y Delgado la colección de reproducciones de los autógrafos de Colón que está acordado publicar con motivo de las solemnidades del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Nos hemos detenido especialmente en esta sección segunda de la bibliografía colombina porque sin duda es en la ocasión presente y quizá en absoluto la más interesante de todas.

3.^a La tercera sección comprende las obras impresas y manuscritas que tratan especialmente de la vida y viajes de Colón que, como se sabe, son numerosísimas; están escritas en casi todas las lenguas literarias del mundo y han salido á luz en todas las épocas desde que tuvo lugar el portentoso descubrimiento hasta el día, siendo de creer que continuarán por años y por siglos dando materia á abundantes escritos tan gran personaje y tan trascendental suceso. En cuanto á la vida de Colón, si bien son conocidos todos los sucesos más importantes desde que en 1492 se firmaron las capitulaciones de Santa Fe hasta su muerte, ofrecen materia á nuevas investigaciones las vicisitudes del insigne navegante desde su llegada á la Península y todavía es materia de apasionadas controversias lo que se refiere al origen, familia y primeros años del Almirante; sin embargo, después de tanto como en esta materia se ha escrito puede asegurarse que lo más fidedigno es lo que cuenta su hijo D. Fernando en la vida que escribió de su padre, demostrada con entera evidencia por quien esto escribe contra las infundadas aseveraciones del Sr. Harsis, expuestas en un libro escrito con el fin exclusivo de negar lo que hasta entonces nadie había puesto en duda para quitar ese obstáculo á sus inexactas y aventuradas opiniones, demostrada, decimos, la autenticidad de la obra de D. Fernando ésta es, como aseguró Irving, la piedra angular de la historia post-colombina de América y la biografía más completa de su descubridor, no obstante las inexactitudes referentes á la condición social de su familia, inexactitudes que no son esenciales y que no modifican ni menos destruyen la grandeza del personaje.

4.^a La cuarta sección es sin duda la más difícil de completar porque comprende las obras impresas y manuscritas concernientes á la historia de España y de América, á la historia universal y á las relaciones de viajes en que se hace más ó menos extensamente referencia á Colón, incluyéndose además las enciclopedias, colecciones biográficas y diccionarios. No hay para qué decir que entre tan numerosos libros ocupan el primer lugar los que escribió el famoso Pedro Mártir de Anghiera ó de Angleria como le llamamos los españoles, pues primero en sus cartas y luego en sus famosas décadas *de orbe novo* extendió por el mundo las noticias que de las tierras nuevamente descubiertas iban llegando á Castilla, donde á pesar de su origen extranjero fué uno de los primeros que formaron el Consejo de Indias cuando se constituyó este cuerpo, que tuvo á su cargo durante más de tres siglos la administración y gobierno de los estados españoles situados más allá de los mares.

El famoso Gonzalo Fernández de Oviedo con su historia natural y moral de las Indias levantó un monumento insigne á nuestras glorias americanas aunque no sin

razón le acuse Las Casas de poco veraz y de apasionado, no siéndolo él menos en contrario sentido. De las obras de Angleria y de Oviedo se hicieron desde principios del siglo xvi ediciones que son hoy rarezas bibliográficas con razón muy estimadas. La historia de las Indias del Obispo de Chiapa no tuvo igual suerte, aunque sin duda es más importante que las anteriores y encierra documentos inapreciables, relativos á los primeros descubrimientos, pero no ha visto la luz pública hasta nuestros días, y precisamente en los actuales ha parecido el manuscrito ológrafo que dejó Las Casas depositado en el convento de Valladolid con encargo de que no se publicara hasta pasados sesenta años de su muerte, aunque el cronista Herrera le disfrutó copiándolo casi literalmente en sus primeras *décadas de Indias*.

Después de éstos siguen en importancia otros historiadores primitivos de Indias, cuyas obras se han publicado en diferentes épocas sueltas ó formando colecciones más ó menos completas, pues algunas de ellas y no de las de menor interés permanecen todavía inéditas.

5.^a Forman la quinta sección de esta bibliografía las obras literarias: poemas, novelas, dramas, etc., sobre Colón en general ó sobre algunos episodios de su vida. Aunque el gran navegante no ha tenido la suerte de encontrar un Homero que cante sus glorias y transmita á la posteridad su nombre, son muchos los poetas que ha inspirado, entre los españoles quizá merezca hasta ahora el primer lugar el Duque de Rivas, y aunque apasionada contra España la oda de Iza que tuvo tan temprana y deplorable muerte, es la poesía lírica más hermosa que se conoce, consagrada al inmortal descubridor del Nuevo Mundo.

6.^a La sexta y última sección de la bibliografía está dedicada á dar noticia de las estatuas, bustos, medallas, retratos, cuadros y otras obras de arte que se refieren á Colón ó á sucesos de su vida. Sin duda lo que mayor interés despierta entre las obras artísticas es el retrato de Colón, por lo mismo que hasta ahora no existe ninguno que con seguridad pueda calificarse de auténtico: sobre este asunto escribió una interesante monografía el Sr. Carderera, pero con posterioridad se han dado á conocer otros pretendidos retratos por lo que las investigaciones del Sr. Carderera, como suelen todos los trabajos de erudición, no eran ni podían ser definitivos, y se espera con gran curiosidad el libro que sobre este asunto tiene escrito el señor D. Juan Pérez de Guzmán, aunque ya adelantó alguna idea de su contenido en la conferencia que con este mismo tema dió hace poco su autor en el Ateneo científico y literario de esta Corte.

Tal es el plan ya en gran parte realizado de la obra bibliográfica relativa á Colón mandada escribir por la Junta directiva de las solemnidades, con que se ha de celebrar en el próximo Octubre el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Mayo 8 de 1892.

A. M. FABIÉ